



José Agustín Guereñu, 'Gere', bajista

“A la hora de tocar, el jazz tiene mucha libertad, creatividad e improvisación”

Azuqueca de Henares celebra en febrero la decimotercera edición del Mes del Jazz con cinco actuaciones en la Casa de la Cultura. La cita del sábado 22 presenta a Jean Marie Ecay Trío, una formación en la que toca José Agustín Guereñu, Gere. Este bajista mantiene vínculos familiares y musicales con la localidad. Hijo del conocido político azudense ya fallecido, Pedro Guereñu, Gere ha vivido temporadas en Azuqueca. En su faceta como bajista, ha participado en las tres últimas ediciones del Mes del Jazz y, además, organiza *jam sessions* en las que comparte escenario con aficionados



“La formación autodidacta hace que absorbas ciertos conceptos de una forma más profunda”

Pregunta: ¿Qué opinión le merece el Mes del Jazz de Azuqueca?

Respuesta: He participado en varias ediciones con unas u otras formaciones y lo valoro muy positivamente porque he visto claramente como, por la crisis real o con la excusa de la crisis, se están dejando de hacer muchos festivales de música contemporánea. El hecho de que el Ayuntamiento de Azuqueca siga manteniéndolo dice mucho a su favor porque la cultura es muy importante, mucho más de lo que la gente cree y los políticos piensan. Además, conociendo más o menos los parámetros en los que se mueve, está muy bien enfocado. Hay figuras más conocidas y otras que no lo son tanto.

P: De su actuación del 22 de febrero en el Jean Marie Ecay Trío, ¿qué nos adelanta?

R: Jean Marie Ecay es un guitarrista vasco-francés al que conozco desde que empecé. Tiene varios discos en solitario, es compositor y ha trabajado con muchos artistas internacionales. He tenido con él un grupo, La Noche,

con el que estuvimos hace muchísimos años, antes de que empezara el Mes del Jazz, en Azuqueca. También hemos tocado juntos en trío, bien con su formación, bien con la mía. En esta ocasión,

formamos trío junto a Borja Barrieta y tocaremos el repertorio de Jean Marie.

P: ¿Qué aporta a un músico el jazz?

R: El jazz requiere una for-

mación fuerte y ayuda a crecer como músico mucho. A la hora de tocar, el jazz tiene mucha libertad, mucha creatividad, mucha improvisación y eso es maravilloso.

P: También toca otros estilos. ¿Lo hace por enriquecimiento personal o para sobrevivir en el mundo de la música?

R: Como oyente, me gustan todos los estilos: rock, jazz, clásica, pop, folk... En general, me gustan más artistas concretos, y no delimitar la música que escucho por el estilo. Si te gusta la música, cualquier cosa que tiene una armonía, cualquier estilo, te puede atrapar. Como eso es así, siempre me ha interesado estudiar estilos diferentes y estar preparado, a nivel profesional, para tocar en cualquier tipo de situación. Sí he comprobado que me ha venido muy bien profesionalmente porque hay veces que en el circuito de un estilo hay una crisis y no estás trabajando, pero de repente surge algo en otro estilo.

P: Su formación fue autodidacta. ¿En qué consistió?

De verbenas a grandes escenarios

“Comunicar con la música es maravilloso y, en algunos momentos, aunque no es fácil, puedes llegar a sentir una especie de trance. Eso fue lo que me motivó”, explica Gere, quien recuerda que comenzó a tocar con 16 años en verbenas. “En mi ciudad, Vitoria, la gente empezó a comentar sobre mí y me introduje en un círculo que tocaba con la Orquesta Mondragón. A partir de ese círculo, hice algunos trabajos con Gurruchaga –en la Orquesta entré más tarde–, me presenté a unas pruebas con Miguel Ríos y trabajé con él. A partir de ahí, el boca a boca, te dicen unos y otros... Me han ido llamando y no sé decir no”, explica.

Luz Casal, Kepa Junkera, Pitingo, Marta Sánchez, Paloma San Basilio, David Bustamante, Álex Ubago o Kike González son solo algunos de los artistas con los que ha colaborado este bajista. Trabajar con ellos no le resultó difícil. “Cuando tocas con los grandes, las dificultades a veces vienen más de aspectos que no tienen mucho que ver con la música, sino con la convivencia. Además, si es una producción muy grande, puede haber más presión por los intereses de la discográfica o del manager. Yo siempre he intentado poner una coraza alrededor para que nada negativo o esos aspectos más conflictivos influyan en el momento en que subo al escenario para hacer música, porque quiero sentirla y pasarlo lo mejor posible, tocar de verdad y no perder nunca la ilusión”, añade.



ENTREVISTA

R: Empecé con 16 años con una formación autodidacta por obligación. En mi familia había una oposición muy grande a que me dedicara a la música y no dejaron que asistiera a la única escuela que entonces creo que había que no fuera de música clásica, El Aula de Barcelona, ni tampoco al conservatorio. Entonces, empecé a estudiar a escondidas y, de hecho, tuve escondido bajo la cama mi primer bajo para que mi padre no lo viera. No obstante, aunque ha sido autodidacta, fue una formación muy ortodoxa porque tuve compañeros que me guiaron y porque me hacía programas de estudio que eran muy académicos, con un horario y que incluían audición, análisis, técnica, improvisación, armonía, arreglos... Ahora que soy profesor en Musikene, el Centro Superior de Música del País Vasco, me doy cuenta de que muchos de los ejercicios y, en general, el plan de estudios se parecen a lo que yo hacía.

P: Y ahora que es profesor, ¿cómo valora la formación académica?

R: Tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Por mucho que prepares esa formación, descubres que hay lagunas básicas porque no tienes la misma referencia ni la experiencia de los profesores. Desde ese punto de vista, es mejor ir a una escuela. Pero, por otra parte, el hecho de tener que desarrollar y ser tú el que investigue y busque cierta información, hace que ciertos conceptos los absorbas de una forma más profunda, por lo que la formación autodidacta también tiene su parte muy buena.

P: También celebra jam sessions en Azuqueca. ¿Cómo las define?

R: El término viene del mundo del jazz, en el que la música se basa en la improvisación. Los músicos se reúnen en un bar y se suben a tocar, aunque se sobrentiende que todos ellos conocen muchos temas que son estandars del repertorio del jazz. En el caso de Azuqueca,

se adapta a músicos de nivel principiante o de carácter aficionado. Abarcamos muchos estilos de música, rock, funk, soul o pop, y hacemos un repertorio que difundimos en Facebook (perfil de *Back in Black Rock Bar*). No es una jam al uso, improvisando o haciéndose un solo, sino que la gente prepara una canción, la guitarra o la voz, y la interpreta sin prejuicios ni comparaciones. Se trata de poner en contacto músicos profesionales y músicos aficionados y pasarlo bien. Nos une la pasión por la música.

P: ¿Cómo es su trabajo en el día a día?

R: Ahora mismo, si no tengo concierto, casi siempre estoy preparando el repertorio de algo que tengo que tocar, el material para las clases o mi música, porque compongo y quiero hacer un segundo disco. Si no, estudio cosas que tengo pendientes.

P: ¿Qué proyectos desarrolla en la actualidad?

R: Soy el director musical de Antonio Carmona. También estoy grabando un disco con el grupo Asfalto con el que nos gustaría ir de gira. Y un montón de proyectos sueltos.



Sobre todo intento impulsar lo mío, hacer actuaciones con mi grupo y promocionar un poco mi disco, 'La gran casa', con el que cerré el Mes del Jazz de 2011 y en el que participan más de veinte músicos. Además, tengo una banda pensada para promocionar mi música, que es de fusión de estilos con improvisaciones e influencias variadas del mundo del pop, rock, punk, jazz. Solemos ir cuatro o cinco: bajo, batería, teclado, guitarra y, a veces, trombón y percusión.

P: ¿Cómo afecta la crisis a la música?

R: Hay dos consecuencias. La crisis real es grandísima. Parece que el negocio de la música hubiera desaparecido, se ha derrumbado y hay que empezar prácticamente de cero y está muy difícil porque la gente de este país se ha acostumbrado a que la música es gratis, no la valora. Por otra parte, la crisis ha puesto en evidencia que lo que había no era real. Antes a los políticos les interesaba invertir mucho dinero en cultura y, ahora, que hay poco, la gente no se queja por que se les esté quitando la cultura, la música o el arte. Estamos dando pasos atrás.

“Me decidí a tocar el bajo cuando escuché el disco *Heavy Weather* y ví el poder que tenía”

José Agustín Guereña, 'Gere', comenzó a tocar a los 16 años. “Un amigo vio un anuncio de un grupo y me dijo que me presentara porque necesitaban un bajo”, explica Gere. “Yo no sabía tocar nada, pero se ve que tampoco tenían experiencia o que fui el primero o el único en presentarse. Me dejaron una guitarra a la que quitaron las dos cuerdas agudas y, como la afinación es la misma que la del bajo, empezamos a ensayar de esa manera”, recuerda. Ese mismo año, confirmó su gusto por este instrumento. “En verano, estuve de vacaciones en Andorra y compré mis cuatro primeros discos. Uno era *Heavy Weather*, de Weather Report y con Jaco Pastorius. Cuando lo escuché, flipé con el bajo, vi el poder que tenía, su dinámica, y pensé que eso era lo que quería”, señala.

Al poco de empezar con su primer grupo, Gere se compró uno “muy barato, que guardaba escondido bajo la cama”. “Era muy malo, de gama bajísima”, dice. Uno o

dos años más tarde, “mi padre aceptó que no iba a poder conmigo y me compró uno que sigo utilizando: un *Fender Jazz Bass* de 1978, que suena maravilloso”. Desde entonces, por sus manos han pasado muchos bajos y, en la actualidad, maneja nueve: “cada uno te da un color y me gusta tener una paleta bastante completa para grabar en estudio”. En concreto, tiene uno de seis cuerdas, tres de cinco cuerdas con trastes, otro de cinco cuerdas sin trastes, dos de cuatro cuerdas –el citado *Fender* y el *Gibson* con el que posa en la foto superior– y dos acústicos –uno de cinco cuerdas con trastes y otro de cuatro sin trastes–.

¿Cómo saber qué bajo conviene utilizar? “El estilo, la propia música dice cuál puede ir mejor, o la experiencia, aunque puede que quieras investigar y, aunque lo lógico sea utilizar, por ejemplo, el acústico sin trastes, pruebas algo diferente y, a veces, el resultado es bueno y gusta”, responde Gere.